

M.^a Victoria MANZANO VENTURA, *Los discursos de exhortación militar en la "Farsalia" de Lucano*, Ediciones Clásicas, Madrid 2010, 270 pp.

La obra que reseñamos se estructura en cinco apartados principales: Introducción General, Los discursos de exhortación militar, Conclusión, Apéndices y Bibliografía.

En el primero de ellos, La Introducción General, se tratan aspectos cruciales y polémicos de la obra

del poeta cordobés. Estos capítulos, como se observa a lo largo de la obra, no son un mero complemento al tema central, sino que en ellos se anticipan y definen las líneas maestras y las ideas esenciales que sostienen a lo largo de la obra. Partiendo de las circunstancias vitales del poeta (cap. 1: El poeta y el hombre) que conocemos por distintas vías, la autora acomete la cuestión del narrador y sus múltiples intervenciones directas en la obra. Vincula esta característica particular de la obra de Lucano, que lleva

³ G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península ibérica*.

t. I: *La época republicana* (2006); t. II : *La época imperial* (2007), Madrid, Casa de Velázquez.

al extremo el proceso de subjetivización del relato épico emprendido por la *Eneida*, con el deseo del autor de marcar una dirección específica a la lectura de su obra. Presentarse ante el lector contemporáneo de una forma directa, sin que haya lugar a dudas sobre su posición ante los hechos que narra, dejando atrás el relato objetivo y fracturando la categoría del tiempo. La biografía del poeta incluida en el estudio sirve para señalar el motivo principal de su implicación en la narración y la base de su ideología: la restauración de la república.

Se define a continuación la ideología del poeta y de la *Farsalia* (cap. 2. de la Introducción) como obra que defiende los valores de la *libertas* republicana frente al régimen imperial mediante tres argumentos principales: los juicios de valor que introduce el autor a lo largo de la obra sobre el régimen del principado, la valoración de la muerte de César y la glorificación de Bruto, y, por último, el léxico relativo a la república.

Dos cuestiones muy polémicas y frecuentemente discutidas entre los especialistas de Lucano y sobre las que no se ha llegado a un acuerdo entre ellos se discuten en el último capítulo de esta Introducción, nos referimos al valor del elogio de Nerón incluido al inicio de la *Farsalia*, y al final posible de esta epopeya inacabada. Sobre estas cuestiones, la autora, después de hacer un repaso riguroso de las opiniones de los estudiosos, se inclina por una conclusión sensata y, a nuestro juicio, bien razonada. Respecto al primer tema, defiende una postura intermedia, que explica las contradicciones de la inclusión del elogio como respuesta a un compromiso obligado pero carente de toda sinceridad, como demuestran el uso de los tópicos.

En relación con el final de la obra, se inclina por uno ideal, el de la muerte de Catón, que encajaría perfectamente con los tres ejes político-ideológicos que vertebran la *Farsalia*, de acuerdo con los postulados de la autora, para quien la perspectiva político-ideológica es siempre lo primordial en esta epopeya:

1. Desde el punto de vista moral, los vencidos son los únicos y auténticos vencedores.
2. Es vergonzoso conservar la vida privado de libertad y al amparo de un tirano.
3. La muerte, sinónimo de felicidad, es la mejor arma del ser humano la libertad plena y absoluta. (p. 54).

Ejes que confluyen en la figura de Catón, como demuestra la comparación con el relato de su muerte en Plutarco, por lo que se justifica dicho final. La *Farsalia* recrea ese espíritu catoniano, pero sobre todo, esa es la hipótesis de la autora, busca con su obra suscitar el espíritu catoniano e infundirlo en los círculos senatoriales de su tiempo. La demostración de esta idea expuesta al final de la introducción será el hilo conductor del estudio de los discursos que se examinan en la parte central del libro que reseñamos.

El segundo apartado (Los discursos de exhortación militar) constituye la parte central y esencial de la obra, su objeto principal de estudio. Se divide en seis capítulos en los que se examinan con detalle, tras unas consideraciones generales sobre la tradición parenética militar en la *Farsalia* (cap. 1: La tradición parenético-militar en la *Farsalia*), los discursos parenéticos: la arenga de Vulteyo a sus soldados (cap. 2: Vulteyo [4.476-520a]: la gloria de darse muerte), el discurso que dirige el centurión cesariano Esceva a sus compañeros de lucha que huyen (cap. 3: Esceva [6.150b-165a]: la *virtus* del sufrimiento), la arenga de Catón a sus soldados que quieren desertar de la lucha en la costa africana (cap. 4: Catón [9.256-283a]: *Pathos* y compromiso político), y la que pronuncia ante la marcha a través del desierto de Libia (cap. 5: Catón [9.379-406]: *Exemplum virtutis*) y, por último, la del legado pompeyano Petreyo en Ilerda (cap. 6: Petreyo [4.212-235a]: *Pax et dominus*).

Justifica la autora en el inicio de este apartado el estudio emprendido en el hecho de que las arengas constituyen un aspecto de la obra Lucano que no se han atendido de manera suficiente ni adecuada hasta el momento. De acuerdo con su definición de arenga (p. 60), reconoce en la *Farsalia* un total de nueve discursos. La elevada presencia de los discursos parenéticos (14,3%) en comparación con la que alcanzan en el resto de epopeyas romanas, aproxima a Lucano a la técnica propia de los historiadores antes que con la de los poetas épicos. A continuación recurre al modelo definido por J. Albertus para clasificar según los tópicos empleados las arengas de Lucano.

En el uso que hace el poeta se observan una serie de peculiaridades de mucho interés. En primer lugar, llama la atención la presencia exclusiva de

un solo tópico en cinco de los nueve discursos, en concreto el número 6: la conveniencia ética y moral de afrontar la lucha, concretado en la idea de luchar y morir solo a cambio de convicciones morales, en concreto a cambio de la *virtus* y la *libertas*. Esta uniformidad temática rompe con la tradición parenético-militar, y no se da caso igual en la historiografía.

Su inclusión en episodios centrales de la obra de Lucano, acentúa la importancia que este hecho posee para la significación de la epopeya.

Deliberadamente omite la autora el análisis del resto de arengas incluidas en la *Farsalia*, cuyo contenido responde más a los tópicos habituales de este tipo de discurso. Nos referimos a las de César (I 296-351 y 7.250-329a) y las de Pompeyo (II 530-595 y VII 342b-382a). Éstas, estrechamente unidas entre sí, forman un conjunto aparte y poseen, de acuerdo con la autora, características diferentes y una función distinta a las demás: caracterizar negativamente a los personajes que las pronuncian. Con todo, no nos parece explicación suficiente para excluir del estudio estos cuatro discursos.

La base del estudio consiste en demostrar que estos discursos se dirigen a inspirar a los círculos aristocráticos de resistencia a Nerón, ofreciéndoles modelos de conducta. Las pruebas en las que se sustenta son de diversa índole. En primer lugar, su condición de discursos inventados para la ocasión, como demuestra el hecho que no aparezcan en las fuentes históricas que preceden a Lucano. En segundo lugar, la falta de adecuación de dichos discursos a la situación comunicativa que no impide en absoluto, sin embargo, su completo éxito. Estos discursos se apartan de las arengas de la tradición parenético-militar tradicional. Los hablantes se dirigen a soldados a menudo no romanos, por lo que los mensajes que se les proporcionan, basados exclusivamente en ideas filosóficas y morales, como el de morir por la libertad, y no en la promesa de recompensas materiales o las posibilidades de conseguir la victoria, no cuadran en absoluto con sus destinatarios explícitos, aunque presuponen un lector implícito —de receptor representado habla la autora— bien preciso: la clase senatorial romana del siglo I de nuestra era que viven bajo la tiranía de Nerón. El léxico político empleado en algunas de estas arengas, como en las de Catón, que interpreta la situa-

ción desde la perspectiva de un republicano, refuerza esa misma idea.

Como señala la autora, los cinco discursos se encajan en un contexto similar que responde a un esquema cuyos puntos comunes son los siguientes:

1. Hombres en un puesto perdido.
2. Profundo sentimiento de temor que desemboca en la voluntad de abandonar la lucha.
3. Discurso de exhortación militar a modo de llamada, de nuevo, al compromiso.
4. Valiente actitud de compromiso y de sufrimiento por parte de quien se sitúa al frente de la tropa con valor ejemplarizante para sus hombres.
5. Ponderación de una *virtus* suprema, resultado del sufrimiento y de un insólito *amor mortis*.

Los discursos incluidos en este contexto poseen cada uno sus propias características, pero todos ellos están contruidos sobre la base de una serie de argumentos comunes, que desarrollan el tópico único que los conforma.

El primero de los discursos analizados es el que el tribuno militar Vulteio dirige a sus soldados que se encuentran rodeados y sin salida en la costa Iliria. Es éste uno de los discursos más extraños. Los soldados se enfrentan ante un enemigo contra el que no tienen ninguna posibilidad de victoria, por lo que Vulteio los arenga para la batalla del día siguiente, pero no lo hace exhortándoles a conseguir la gloria de morir luchando en una situación desesperada, sino que les exhorta a morir, una vez cansados de luchar, mediante el suicidio colectivo, el suicidio mutuo. Se trata del discurso que maneja un mayor número de argumentos para la persuasión a la muerte, lo que no es de extrañar por la peculiaridad de la propuesta, una extraña petición para un soldado.

La coincidencia de los argumentos empleados por Vulteio (afirmación de la libertad absoluta, garantía de gloria, refugio de seguridad, enseñanza de la *virtus*, muerte conspicua, *exemplum* digno de imitación, vencer a la muerte, la deshonra de conservar la vida, la felicidad de morir) con la valoración del suicidio en el siglo I de nuestra era, según se desprende de los datos que proporciona el relato histórico de Tácito así como las reflexiones sobre la cuestión que incluye Séneca en su obra filosófica, ponen en evi-

dencia la falta de correspondencia entre el mensaje contenido en el discurso, el emisor representado (Vulteyo) y el receptor representado (soldados opi-terginos). Pese a esta discordancia la persuasión es completa. Todas estas anomalías demuestran que el mensaje tiene otro destinatario, es un mensaje dirigido a sus contemporáneos para que no claudiquen ante el régimen tiránico de Nerón.

En el discurso del centurión cesariano Esceva cercado por el ejército pompeyano en Dirraquio (cap. 3), un discurso inventado también, encontramos la misma falta de adecuación entre la situación comunicativa y los argumentos empleados, que reproducen los manejados por Vulteyo (la muerte como el mejor refugio de seguridad, la deshonra de conservar la vida, la consciencia de haber sido elegidos para una acción ejemplar, la felicidad de morir, la necesidad de una muerte conspicua, la muerte como garantía de gloria, vencer en la muerte). La *virtus* de Esceva es demostración para el mundo contemporáneo, descrito según los principios del estoicismo romano del s. I de nuestra era. Su destinatario real es la oposición aristocrática a Nerón, cuyos valores se encuentran representados en el discurso del centurión. La semejanza entre ambos discursos se acentúa por la reproducción de un esquema narrativo común.

Los dos discursos de Catón a sus soldados (caps. 4 y 5) reproducen principios similares a los de los dos anteriores. En el caso del primero de los discursos del general romano, que se dirige a los soldados que quieren abandonar la lucha en la costa africana, cabe destacar la indignación que muestra Catón en los reproches que dirige a sus soldados. Asimismo, un rasgo destacable con respecto a los discursos que le preceden, es el uso que hace del léxico político es este caso muy significativo para valorar el sentido del discurso así como su destinatario final. “El vocabulario de Catón se constituye, por tanto, en el vínculo a través del cual el panorama sociopolítico de de la Roma del imperio irrumpe y se reconoce en la peripecia histórica” (p. 168). Para conseguirlo no duda en alterar la imagen que los demás autores proporcionan de Catón y dotarlo de una indignación que no se corresponde con su retrato histórico, indignación ante el servilismo y la cobardía de sus soldados que prefieren la seguridad de mantenerse vivos antes que el compromiso de luchar por la libertad del pueblo

romano. Los argumentos que emplea son la defensa de la *libertas* hasta la muerte como garantía de *virtus* y gloria, la deshonra de conservar la vida, la consciencia de sentirse privilegiados para demostrar su *virtus* en una acción ejemplar. En esta presentación Catón se perfila como la figura heroica de la *Farsalia* y modelo de comportamiento para los romanos de época Julio-Claudia, pero su heroísmo es ajeno al de la tradición épica: “perdedor, destinado a morir, consagrado al sufrimiento, defensor de la *libertas* hasta la muerte” (p. 142).

En el segundo discurso de Catón, el que dirige a sus soldados ante las adversidades que les esperan en el desierto de Libia, los peligros reales de la travesía han de interpretarse como símbolos de la atmósfera de muerte propios de la época del autor. Una vez más nos encontramos con el mensaje dirigido a los contemporáneos con los argumentos sobre la aceptación de la muerte repetidos de los anteriores: la deshonra de conservar la vida bajo la servidumbre, la consciencia de haber sido elegidos en medios del sufrimiento para una acción ejemplar, la muerte y el sufrimiento como medida de la *virtus*, La muerte como afirmación de libertad absoluta, la muerte como el mejor refugio de seguridad y salvación, La necesidad de ser contemplados en la muerte y el sufrimiento).

El último de los discursos analizados, el del legado pompeyano Petreyo en Ilerda a las tropas que han confraternizado con el enemigo y no quieren seguir luchando, responde básicamente a los mismos argumentos parenéticos (la deshonra de conservar la vida, la muerte como única afirmación de la libertad, la muerte como la única y mejor forma de seguridad y salvación) y carece igualmente de adecuación a la situación representada, y repiten los vistos hasta el momento en los anteriores discursos.

En este pasaje se ha observado una posible contradicción pues, una vez finalizada la arenga de Petreyo, la respuesta de los soldados para reemprender la lucha en defensa de la *libertas* no recibe el esperada elogio por parte del narrador sino, al contrario, una recriminación, siendo objeto de alabanza quienes abandonan la lucha. La supuesta contradicción se explica, según la autora, si entendemos que se ha producido un cambio de narrador, no es la voz habitual del narrador situado en la época de Nerón,

sino la de un contemporáneo de la guerra civil, que habla desde el propio escenario de la lucha. Con este recurso el poeta pretende crear la ilusión de borrar la historia, de suprimir la guerra civil y su consecuencia: la instauración de la tiranía, con lo que queda a salvo la coherencia ideológica del mensaje de la *Farsalia*.

La parte expositiva del libro se cierra con la Conclusión (III). En ella, hace explícito lo que se venía mostrando a través de los argumentos esgrimidos a lo largo de la obra, la demostración de la tesis inicial.

Las arengas de Lucano analizadas constituyen una excepción en cuanto que se convierten en exhortaciones a la muerte, aunque existen algunos precedentes. Antes que él, Séneca en sus *Epístolas Morales* incluye algunos ejemplos de este tipo como medio de enseñanza para superar el miedo a la muerte. Las arengas de ambos no responden a la realidad histórica sino a las necesidades de unos tiempos de despotismo sanguinario. El uso obsesivo de un único tópico, el del deber de consagrarse a la muerte antes de perder la libertad encuentra su sentido en el marco en el momento en que la obra se escribe, el siglo I de nuestra era, una época de terror, servilismo y barbarie.

Las arengas, señala (p. 238), “siguen siempre una misma línea argumentativa: sólo moral y ética”; en realidad no habla a los soldados sino a las clases dirigentes de época de Nerón, en concreto a los círculos de la oposición al régimen. Este es el verdadero destinatario de las arengas, cuyo contenido es ajeno a los soldados “proletarios”. Son otros los argumentos que la tradición retórica ha acumulado para infundir valor a estos antes de la batalla. Los que observamos en Lucano, en cambio, son argumentos imbuidos de ideas estoicas y neo-estoicas, y su función principal es la de infundir el valor a sus contemporáneos y demostrar que el auténtico héroe es el que está dispuesto a asumir la muerte en defensa de la *libertas*.

Asimismo se completan en este apartado y en forma de cuadros los siete argumentos manejados por los oradores y que se han descrito de manera particular en cada capítulo (p. 239), señalando su presencia o ausencia en cada una de los discursos analizados.

Cierran el libro tres apéndices de gran utilidad (IV): las obras de Lucano, las arengas en la épica de la época augústea e imperial, y la tradición tópicoparenética de la historiografía latina, y una extensa y completa bibliografía (V).

Para concluir nuestra reseña, debemos decir que estamos ante una obra excelente y que los estudiosos de Lucano debemos agradecer pues llena un vacío en la investigación sobre la *Farsalia*. Bien concebida y organizada, se orienta en todo momento a la demostración de la hipótesis de partida. Metódica y rigurosa, la autora no se arredra ante las cuestiones más espinosas de la crítica lucánea, que en principio parecen ajenas al tema tratado, y proporciona respuestas convincentes y coherentes con sus postulados. Se puede disentir de algunas de las opiniones defendidas (el final de la obra, el sentido del elogio de Nerón, el modo de entender el “republicanismo” de Lucano, por ej.) en esta obra, pero no se puede discutir la elaboración sistemática, la aportación de pruebas y el rigor con el que se ha llevado a cabo el estudio.

La demostración tiene como base el análisis pormenorizado de cada uno de los textos estudiados, sin perder en ningún momento la idea de conjunto y las vinculaciones existentes entre ellos, lo que contribuye a proporcionar solidez a la argumentación.

La profusión de cuadros que se incluyen en la obra, facilita la visión panorámica de la exposición y permite en todo momento el seguimiento de la demostración, aunque en ocasiones resulte un tanto reiterativa.

JESÚS BARTOLOMÉ
UPV/EHU